

## UN CRITERIO DE RECONSTRUCCION DE OBJETOS ARQUEOLOGICOS

No se pretende en estas líneas hacer un estudio de la interesantísima cerámica de Azaila, cosa que en modo alguno podría ser original después de los concienzudos trabajos que sobre ella ha hecho su descubridor, Sr. Cabré. Sólo pretendemos que sirvan como explicación al método y criterio que se ha seguido en la reconstrucción de estos vasos, en los que no dudamos hay cosas discutibles, pero en los que creemos que también las hay aprovechables.

En primer lugar se ha conseguido con ello que se hayan salvado unos tiestos que, si no estaban destinados a perecer irremisiblemente, en el mejor de los casos hubieran servido tan sólo para llenar los fondos de unas cuantas vitrinas o para permanecer empaquetados en los almacenes, pero nunca para ser utilizados como cosa activa dentro de la enseñanza, ya que en el estado caótico en que se encontraban se hacía difícil su valoración precisa a no ser por los que de antemano poseyeron conocimientos especiales.

Al emprender su limpieza en momentos llenos de angustia y de esperanza al mismo tiempo, so pretexto de justificar actividades necesarias para llevar a cabo otras misiones de envergadura mayor y de más responsabilidad, se presentó el problema de dar un destino útil a aquellos tiestos bellamente decorados que iban surgiendo de entre montones informes. No conducía a ningún fin el dejarles sin ninguna utilización práctica y se pensó algo que en los primeros instantes de emprender la labor parecía imposible.

A título de ensayo se empezó a rebuscar con paciencia pero sin gran esperanza, hasta que después de muchos tanteos y pruebas se llegó a tropezar con varios tiestos pertenecientes al mismo vaso. El primer paso ya estaba dado, faltaba nada más hacer nuevos tanteos para ver si se lograban encontrar fragmentos cuyos bordes se correspondieran; no se hizo esperar el hallazgo y en cuanto aparecieron los primeros fragmentos de cuya unión en otros tiempos no quedaba ninguna duda, se les fué pegando a fin de ir consiguiendo la decoración y forma primitivas.

En la mayor parte de los casos, desgraciadamente, faltaba mucho para poder reconstruir el vaso entero y en su defecto se acudió a la escayola para reconstruir las porciones que no se encontraron. Sobre la escayola blanca se dibujó después exactamente la decora-

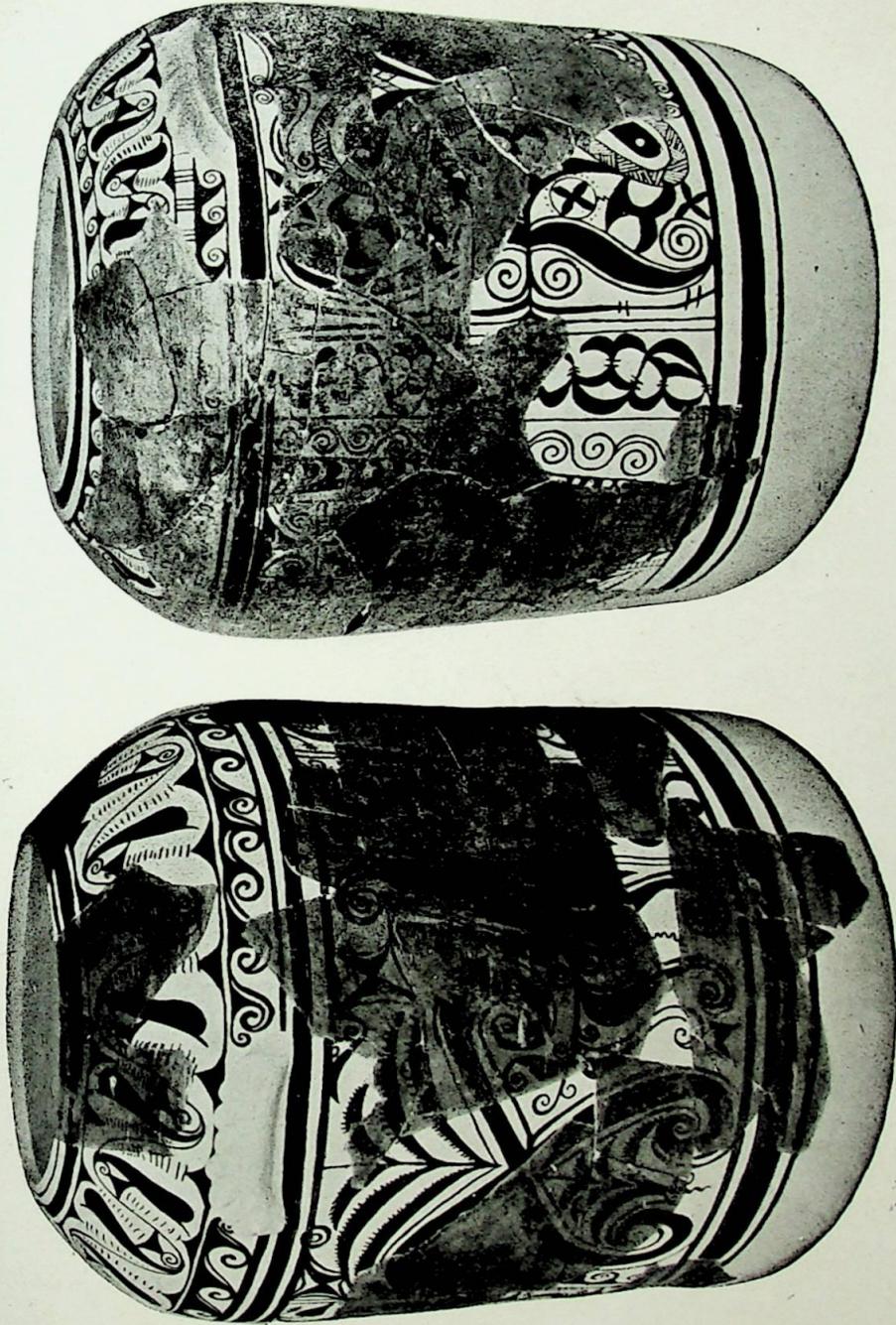
ción y se la pintó de negro y aquí está precisamente el punto discutible de estas reconstrucciones.

El contraste entre el original y la porción reconstruída llama poderosamente la atención; desde el punto de vista estético es excesivo sin duda, pero en cambio tiene la ventaja extraordinaria que desde el primer momento pone de manifiesto que allí hay dos cosas totalmente distintas: una bonita, cuya decoración es perfecta, y que se comprende sin esfuerzo alguno, que se ve claramente que está acabada de hacer; a su lado otra más fea, una serie de porciones en las cuales ya no se sigue la decoración con tanta facilidad como en la primera, pero que sin embargo, no resulta imposible de descifrar, ya que todavía se mantiene vivo el recuerdo de aquélla, tonos más armoniosos, dibujo perdido en algunos sitios, en suma, una serie de notas que indican que se está ante la parte auténtica y vieja de la vasija; y después de todo este análisis, en el que no se ha engañado al observador que no tiene una preparación especial, queda perfectamente formada una idea de lo que era aquel objeto. Si a esto unimos otras manifestaciones de la misma cultura, si a su lado instalamos gráficos o cuadros explicativos, ya estamos en camino de conseguir que cualquiera pueda valorar en sus términos exactos unos fragmentos que de verles instalados de otra forma o hubiera resbalado su mirada sobre ellos o le hubiera costado un esfuerzo mental no pequeño el reconstruir idealmente la vasija a la que pudieron pertenecer.

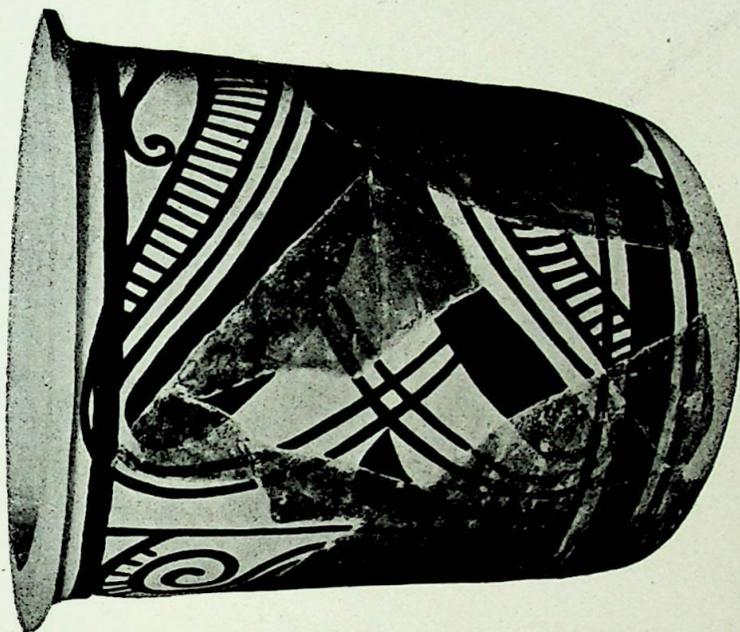
Se puede objetar este sistema pensando que el mismo fin se consigue matando la dureza del contraste, es verdad que con ello se haría a estos vasos más agradables a la vista, pero también es cierto que da lugar al equívoco entre los que no posean conocimientos especiales y con él la defraudación consiguiente al descubrir la realidad.

La utilidad de estas reconstrucciones fácilmente se alcanza. Desde luego no son piezas de un Museo donde sólo se expone lo selecto y las piezas de primera categoría, pero en cambio tienen un papel perfectamente definido en los Museos de provincias y sobre todo en aquellos que están íntimamente ligados a la vida universitaria, ya que la docente es una de las principales labores que les está asignada.

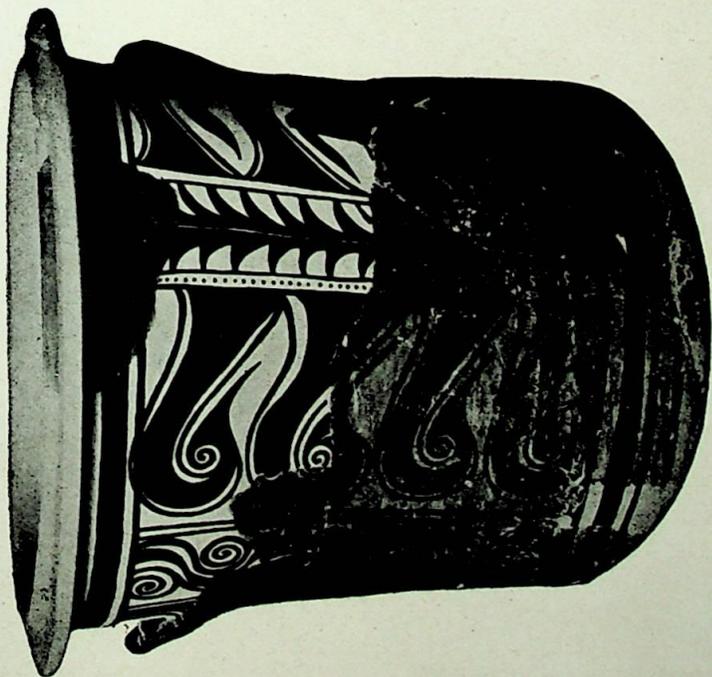
Con reconstrucciones del tipo de las que estudiamos podrían, en estos Museos de segundo orden, formarse series completas de un determinado momento, sobre todo aquellas que tuvieran una razón



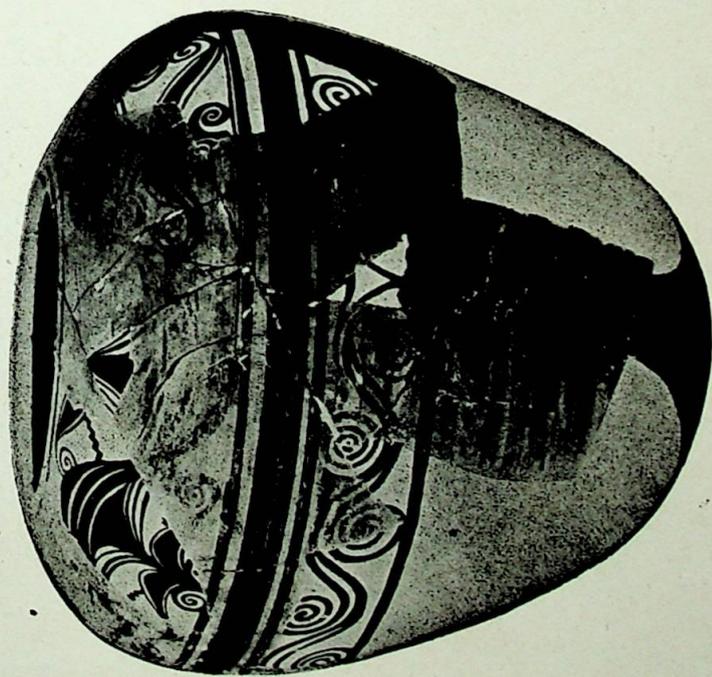
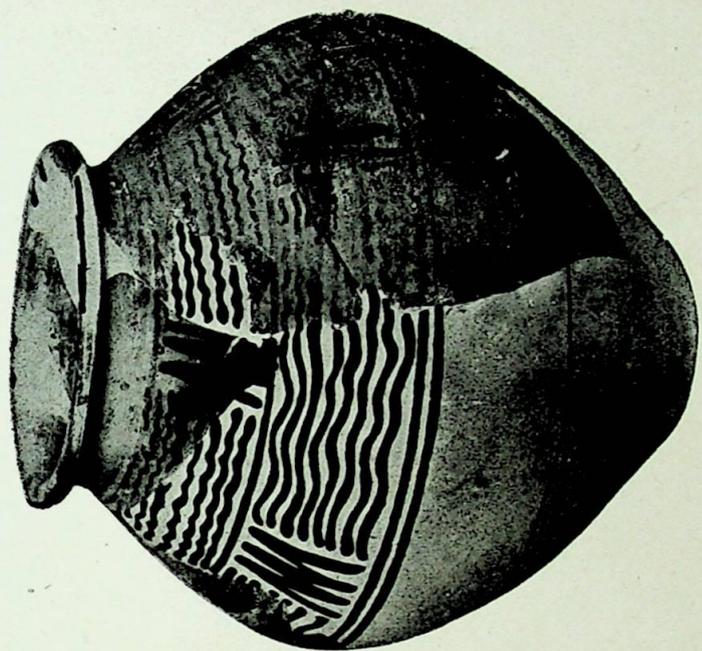
LÁM. I.—Vasos de Azcatla



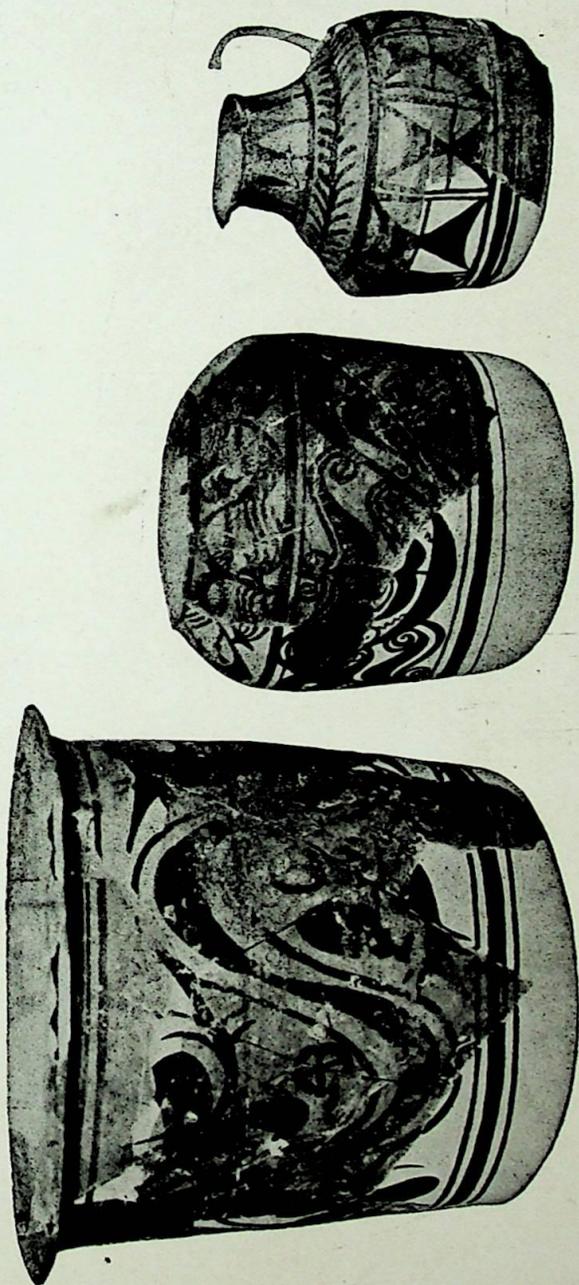
79



LÁM II.—Vasos de Asaila.



L.Ám. III.—Vasos de Azabka



Lám. IV.—Vasos de Azaila.

de ser perfectamente señalada y en las cuales podrían intercalarse los fondos originales que existieran en cada caso. Este es el único modo de que cualquiera pueda valorar exactamente el objeto ante el cual se encuentra, ya que, por así decirlo, está metido dentro de su propio ambiente y no desplazado entre un sin fin de objetos con los que no tiene ninguna relación.—G. N. G.

## SOBRE UNA EXPOSICION

Se celebra en Madrid una interesante Exposición (1).

Toda Exposición, por el mero hecho de serla, supone un afán: dar a conocer unos valores que puedan servir al estudio; de aleccionamiento o simplemente de satisfacción a un hondo sentido espiritual. Unos (los elegidos por educación o por innata sensibilidad) saben gustar de ellos; para otros, constituye un estímulo; para la mayoría, una revelación.

---

(1) La **Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional** (a cuyo frente hoy aparece un hombre dotado de condiciones especiales, D. Francisco Iñiguez Almech), pudo darse cuenta del valor que suponía aprovechar ocasión tan excepcional como la derivada de circunstancias bien conocidas, y quiso ordenar se organizara, a base de la valiosa y abundante colección de ejemplares recogidos, una "**Exposición de Orfebrería y Ropas de Culto**", comprensiva de estas manifestaciones en el transcurso de los siglos XV a XIX.

Alma de esta empresa, no escasa de problemas, preocupaciones y especiales trabajos, ha sido otra figura francamente revelada en una larga y merítisima actuación, D. Joaquín María de Navascués y de Juan, Inspector General de Museos Arqueológicos y Subcomisario General del Servicio, quien con la cooperación inteligente y entusiasta del Comisario de la Zona Quinta, D. Antonio C. Floriano Cumbreño, de los facultativos del Museo Arqueológico Sr. Camps Cazorla y Srt.<sup>o</sup> Niño y Más, y la del Jefe del Depósito de Recuperación Sr. Abad Ríos, han logrado dar cima a esta interesante labor.

Tiene para nosotros esta Exposición, sobre su propio indiscutible valor de oportunidad y sobre su propio valor de estudio en sus variados aspectos, el no escaso de avivar recuerdos imborrables en quienes por azares del destino y tal vez sin merecer tan grande honra, supimos (y Dios quiso ayudarnos en ello) en períodos sobradamente difíciles y en otros períodos posteriores, quizás menos difíciles, pero sí más dolorosos, luchar por su salvación.

En estas casi anónimas líneas (cuya trascendencia no pasa más allá de nuestro pequeño círculo de estudiosos comprendidos en un mismo afán al servicio de España), yo quiero permitirme rendir un homenaje (primero y posiblemente último) a aquellos colaboradores en las horas difíciles de inquietud y de honda pena, a aquel grupo de buenos españoles que supieron defender el patrimonio artístico de la Patria con el profundo desinterés de quien no espera, por el mero cumplimiento de un deber, una recompensa; los que hicieron posible esta magnífica Exposición admirada; los que, quién sabe si, con franca ofrenda de la vida (que pudo troncharse en el mezquino recinto de un despacho sin la gloria y la luz de un campo de batalla), quisieron por España y por el Arte, poner a su servicio cuanto eran.